

LOS ACCESOS MERIDIONALES AL TEMPLO DE HERODES

por Vicente VILAR HUESO
Valencia

Cada vez que los arqueólogos abordan la excavación de un yacimiento arqueológico herodiano destacan elementos que muestran el cuidado y magnificencia del rey que fue conocido con el calificativo de el Grande. Tanto en Jericó, Tulul Abu al Alaiq, como en el Herodion, G. el Fureidis, y en Masada, Sebbe, los restos descubiertos impresionan y corroboran lo que ya se sabía por los restos en pie de su actividad en Jerusalén, como los muros exteriores de la plataforma del Templo o de la Ciudadela, conocida como la Torre de David. Pero estos dos lugares de Jerusalén planteaban más problemas que los que resolvían. En los últimos años, sin embargo, el ingente esfuerzo de los arqueólogos israelitas ha descubierto no pocos restos herodianos que nos permiten resolver algunos de los problemas urbanísticos con que tuvo que enfrentarse Herodes.

Prescindimos de los elogios que dedicaron los autores contemporáneos de Herodes a sus obras, como Josefo o Plinio, que hoy sabemos que no fueron exagerados, para considerar exclusivamente los restos que han aflorado gracias a las excavaciones a que nos hemos referido. Dentro de estos hallazgos tenemos que restringirnos a los descubrimientos al sur del Haram aš Šarif.

La primera vez que visité el Templo, acompañando a D. Isidro Gomá y D. Pablo Termes (e.p.d.) quedé impresionado por la grandiosidad de las puertas meridionales de la plataforma del Templo llamadas puerta doble y puerta triple. Pero mi sorpresa no fue menor al constatar al exterior del muro meridional el vacío que quedaba entre dichas puertas, hoy tapiadas, y la parte de la ciudad baja u Ofel. Hoy se han descubierto restos herodianos que permiten resolver el problema de la conexión entre el Ofel y demás barrios meridionales de la ciudad con el Templo. Intentaré, por tanto, describir dichos restos y la relación de los mismos con el resto de la ciudad en la época herodiana, que es la misma del Nuevo Testamento.

No debemos olvidar que al agrandar Herodes el área del Templo, o *temenos*, la cima de la colina del templo le obligó a desmontar por el norte la colina de Bezeta y suplementar con terraplenes y muros de soporte al sur y oeste, parte de los cuales, como hemos dicho, estaban a la vista parcialmente hasta el día de hoy. De esta forma logró alcanzar la superficie plana deseada, que prácticamente duplicaba la del *temenos* de Salomón, reconstruido pobremente por Zorobabel después

del Destierro. Al concretarnos al sur del Templo no debemos olvidar que el desnivel entre el ángulo sudeste de la plataforma del templo, el «pináculo», y la roca primitiva es de 47 m., como pudo constatar Warren en sus sondeos de 1867-1868. Es verdad que hacia el oeste el perfil primitivo subía muy escarpado, pero de todas formas resultaba difícil comprender como se subía desde el Ofel a las citadas puertas, cuyos umbrales quedaban muy por encima del nivel actual. Dejamos de lado la llamada puerta simple, que no es más que una porterna medieval, que facilitaba el acceso a las entonces llamadas caballerizas de Salomón, infraestructura del *temenos* no terraplenada.

La misión conjunta de la Universidad Hebrea de Jerusalén y de la Israel Exploration Society excavó esta amplia zona al sur del Templo sin dejar de trabajar en el antiguo barrio judío y en el Ofel, en colaboración con el Departamento de Antigüedades de Israel¹. Los trabajos comenzaron en 1968 y se prolongaron, prácticamente sin interrupción, hasta 1976. Desgraciadamente no se ha publicado aún en inglés los resultados definitivos de tales excavaciones; pero, gracias a noticias o elaboraciones publicadas especialmente en *Israel Exploration Journal*², podemos seguir el proceso de dichas excavaciones tan importantes para el conocimiento de la actividad edilicia de Herodes, de cuyos trabajos en las fortalezas palacios de Masada y Herodion o Jericó teníamos muy buenas informaciones³.

Se puede distinguir dos centros de mayor interés en estas excavaciones al sur del Templo. El primero, es el acceso a las dos grandes puertas meridionales, Doble y Triple; y el segundo, el ángulo sudoeste de la explanada con su casi anejo arco de Robinson y sus aledaños.

La estratigrafía general de la zona arroja un resultado impresionante. Se han identificado quince niveles correspondientes a las épocas árabe, fundamentalmente omeya, bizantina, romana y herodiana. De ellas nos vamos a fijar exclusivamente en la herodiana en el sentido amplio que nos permite extenderla hasta la destrucción de la ciudad por Tito en el año 70 dC, que coincide con los tiempos del Nuevo Testamento.

En estos niveles herodianos junto al ángulo sudoeste del Haram se descubrió debajo de muchos restos contemporáneos, a alguno de los cuales aludiremos más tarde, un cuidado pavimento de grandes losas que formaba la calzada de una estrecha calle paralela y adosada al muro meridional del Haram que ganaba altura en series de tres peldaños de trecho en trecho para llegar a la cota de los umbrales de las puertas doble y triple. Al sur quedaba protegida por un muro barandilla que la separaba de una plaza muy amplia que estaba al nivel del inicio de la calle.

1. También son de interés los trabajos realizados en la ciudadela, o Torre de David, publicados en *Israel Exploration Journal*, citado *I.E.J.*, pero que quedan muy lejos de nuestro ámbito.

2. *I.E.J.* 20 (1970), *Notes and News*, pp. 249-250 comunicación de B. MAZAR y B. MAZAR, *Herodian Jerusalem in the Light of the Excavations South and South-West of the Temple Mount*, en *I.E.J.* 28 (1978) 230-237. Una traducción, no completa, de este artículo apareció en *El Mundo de la Biblia* 13, Valencia 1987, pp. 20-25.

3. Y. YADIN, *Masada, Herod's Fortress and the Zealots Last Stand*, Londres 1966; V. CORBO en *Liber Annuus* 13 (1962-63) 219-277; 17 (1967) 65-121, y J. L. KELSO, *Basor* 120 (1950) 11-12; J. B. PRITCHARD, *Basor* 123 (1951) 8-17, y M. BAILLET en *DBS* VI 506-510.

La plaza era de tales dimensiones y de tan bien cuidado pavimento que sugiere ser el lugar de reunión de los peregrinos y habitantes del sur o sudoeste de Jerusalén, desde donde se disponían a llegar al interior del templo, de su atrio, dado que las puertas se abrían a una galería, hoy existente y que es de origen herodiano, como lo prueban los motivos ornamentales de sus bóvedas que se encontraron repetidos en los restos arquitectónicos que descansaban sobre esta calle, plaza, etc.

Inmediatamente delante de la puerta doble se hallaron los restos de una monumental escalinata de treinta escalones de 0,4 m. de huella y de una longitud de 64 m. que descendía hasta la plaza⁴. Al este de la escalinata se elevaban dos edificios contiguos que cortaban la escalinata. El primer edificio, al oeste, tenía una sola planta y era un baño público como lo acreditan cisternas y tinas excavadas en la roca. Seguramente se elevó en este lugar para facilitar las purificaciones rituales de los peregrinos. El segundo edificio era de dos plantas, como lo acredita el fragmento de mosaico del piso superior hallado por los arqueólogos. Se identifica con el tribunal del Templo, llamado el de la Puerta del Monte del Templo. Los restos de una inscripción hebrea y bellos restos arquitectónicos son testigos de su importancia y suntuosidad.

Aunque queden fuera del área, al sudeste de la plaza se elevaban dos grandes edificios, uno de los cuales es identificado por los excavadores como el palacio de la familia real de Abiadene.

Esta actividad edilicia de Herodes fue de tal magnitud que le obligó a destruir, o reutilizar, todo lo que existía antes de sus obras de ensanche. Los restos helenísticos y rellenos de escombros de las edades del Hierro y del Bronce lo acreditan. Incluso entre las bañeras y cisternas del baño, excavadas en la roca, es posible que se incorporaran restos de antiguas tumbas.

Los fieles, tanto habitantes de Jerusalén, como peregrinos, llegaban a la plaza de asamblea por la gran arteria que desde la puerta Esterquilinia, junto a la piscina de Siloé, subía por el fondo del Tiropeon hacia el norte y, al llegar a la altura de la plaza, estaba a su mismo nivel. Esta arteria, fundamental en la estructura urbanística de la Jerusalén herodiana, como lo sería el cardo en la bizantina, medía unos 12,5 m. de anchura y al llegar a un punto intermedio entre el arco de Robinson y el de Wilson se bifurcaba. Seguía en línea recta flanqueando el muro occidental del Templo, o de las Lamentaciones⁵, hasta la Torre Antonia y, en su otro brazo o ramal, se dirigía a lo que hoy es la puerta de Damasco. Su pavimento, como el de la plaza o de la calle estrecha que bordea el muro sur, es de grandes e igualadas losas.

4. En el *Mundo de la Biblia*, citado en la n. 2, B. MAZAR corrige algunos detalles: habla de los escalones de la gran escalinata de acceso a la puerta doble como de 0,3 m. de huella y 30 m. de largo y apunta que, al otro lado de los baños, había una escalinata de acceso a la puerta triple de menor anchura, y sitúa el edificio del tribunal del Templo al otro lado, al Este, de la escalinata de la puerta triple.

5. Precisamente en esta parte del muro se hallan los bloques o sillares mayores de toda la construcción: llegan en algún caso a medir más de 3 m. de altura y 14 m. de longitud. No es extraño que quienes vieran tales sillares quedaran sorprendidos tanto por su tamaño como por su obra típicamente herodiana con su ligero mampuesto bien tallado.

A ambos lados esta calle se encontraba flanqueada por tiendas, como las que se han podido identificar bajo el andén que recorría el muro occidental y dominaba esta calle de unos dos metros, y en la base del gran pilar y arcos adyacentes al arco de Robinson. Se ha encontrado, por debajo, una cuidada alcantarilla, de bóveda construida con sillares, que ya era parcialmente conocida por los sondeos antiguos y que ahora se ha reconocido en una longitud de 170 m.

Hemos aludido al arco de Robinson. A diferencia del arco de Wilson, que era el arranque de un puente-paso superior sobre la arteria principal de Jerusalén y unía la colina occidental, donde se hallaba el palacio de Herodes, y el Templo, el arco de Robinson era una especie de arbotante desde el pilar que se encontraba al oeste de la calle, al que se subía por una escalera, amplia, que descansaba sobre unos pequeños arcos paralelos al muro occidental del templo, excepto el último, que era perpendicular y formaba el tramo inferior que desde el nivel de la calle permitía el acceso al arco. Esta escalinata, con sus tres rampas irregulares, permitía subir directamente desde la calle y plaza al nivel superior del Templo donde se hallaba la puerta de la Stoa, o Pórtico Real. Junto a esta puerta, y en el ángulo sudoeste del Templo, se hallaba el lugar en que se situaba el sacerdote-trompeta que con su toque anunciaba el principio y fin del sábado. Un fragmento de inscripción hebrea caído sobre las losas de la calle estrecha que flanqueaba el muro meridional es interpretada en dicho sentido. El lugar es a propósito, dada su altura sobre los techos de toda la ciudad en aquella época.

Vemos, pues, que tanto los peregrinos como los habitantes de Jerusalén en la época del Nuevo Testamento disponían de tres accesos al templo desde la gran plaza: la gran escalinata, la estrecha calle escalonada que formaba el último descanso de la escalinata delante de las puertas doble y triple y, para subir, no al atrio, sino al Pórtico Real, la escala de tres rampas que desde la plaza y calle subía por lo que hoy es el arco de Robinson. Hemos visto, además, que el acceso a la gran plaza se podía realizar desde el norte, Torre Antonia; noroeste, la zona que hoy es la puerta de Damasco; y desde el sur de la piscina de Siloé. La facilidad de ir desde el Templo a la piscina de Siloé es especialmente significativo en el evangelio según san Juan.

Vicente VILAR HUESO

Nave, 1

46003 VALENCIA

Summary

The Israeli excavations, performed between 1968 and 1976, allow a quite probable reconstruction of the urban area at the South and South-West of to-day's Haram-es-Sharif, which was the temenos of The Temple. A wide avenue, going round the west wall of the Temple, connected the Sterquilinia Gate with the Tower Antonia. Before it reached the Southwest corner of the Haram, there was a large square, from which a stair-case led to the platform of the double and the triple doors. From the corner itself, it was possible to go up to the platform through a steps corridor. From the other side of the avenue, it was possible to reach the Royal Portico above the Robinson Arch along comfortable stairs.